



Lázaro Cantero, Raquel

*La sociedad comercial en Adam Smith, método moral y religión,*

Eunsa, Pamplona, 2002.

Es sabido que la obra de Adam Smith ha sido objeto de innumerables investigaciones, no exentas de controversia. Entre ellas, se encuentra el trabajo que ha llevado a cabo la Dra. Raquel Lázaro Cantero, para quien su figura resulta ser de gran influencia en la configuración social contemporánea. En razón de ello, la considera una vía de acceso clave para explicar algunos fenómenos que, entrelazados, constituyen las principales características del liberalismo económico y de la democracia como su forma política.

El lugar preponderante que la economía ocupa en el ámbito social así como el papel subsidiario que desempeñan la política y la ética de lo políticamente correcto en boga son, según la autora, las consecuencias más evidentes de ciertas tesis destacables en la teoría smithiana. A su vez, dichas tesis, que siguen constituyendo el andamiaje que sostiene a la economía moderna, vendrían a ser el resultado de un pensamiento político que presupone tanto una ética como una concepción antropológica determinada, sustentadas, en última instancia, en una metafísica de raigambre empirista/nominalista. A partir de esta cadena de fundamentos Raquel Lázaro emprende la tarea de abordar el pensamiento de Adam Smith integrando sus aportaciones económicas dentro de su filosofía moral y de sus presupuestos.

En su libro *La sociedad comercial en Adam Smith; método, moral y religión*, la autora desarrolla los aspectos criticables de la teoría smithiana.

na, cuestionando la ausencia de una auténtica obligación moral hacia los demás, la formulación negativa de la justicia, el nuevo ideario de felicidad, la sustitución del bien común por el interés general, la relación de la propiedad material con lo espiritual y, finalmente, la condición familiar del ser humano en la sociedad comercial. Estos aspectos comúnmente catalogados bajo expresiones como consumismo, individualismo, anonimato, que constituyen la cara visible de un innegable estado de degradación social, se presentan en esta obra como el alto precio pagado que resulta de priorizar el bienestar material sobre otros bienes esenciales para la vida humana, es decir, aquellos que constituyen nuestro patrimonio espiritual.

Entre las razones que impedirían que la sociedad civil pueda constituir una comunidad la autora indica la presencia de un nuevo concepto de felicidad. El ideal de felicidad propuesto por Smith, cifrado en la tétrada salud, fortuna, posición y reputación, podría equipararse a la sensación de seguridad que proporcionan ciertas condiciones materiales de existencia. En definitiva, algo que podría calificarse como una versión materialista de la felicidad, que hoy conocemos como estado de bienestar.

Ahora bien, según el pensamiento smithiano, ¿cómo sería posible alcanzar la felicidad? En la medida en que su maximización constituye el designio que la causa primera otorgó al mundo social, los hombres le darían cumplimiento asegurando su condición de posibilidad, la paz de la sociedad. Pero cabe preguntarse cómo es posible la relación entre ambas. La armonía convivencial tiene que ver con la situación de comodidad y la estabilidad que se genera espontáneamente cuando los individuos que componen el agregado social buscan realizar su proyecto de vida particular sin estorbarse, pues sin paz social no es posible que cada uno persiga la felicidad según se lo dicte su interés particular.

Además, esto estaría estrechamente vinculado con otra de las tesis centrales que la autora objeta a Smith. El ámbito jurisprudencial, visto desde el panorama que propone su filosofía moral, quedaría



limitado a regular el comportamiento individual a fin de sostener un estado armónico. Dado que Smith formula un sentido de justicia meramente conmutativo, por el cual el único deber legal del individuo consistiría en no ocasionar perjuicios a los demás, de ninguna manera es posible pensar en una proyección ética de la política.

A su vez, este sentido negativo de la justicia, que se entiende como un desagravio o restitución, se ensamblaría con una concepción reduccionista del prójimo. La obra de Lázaro Cantero evidencia cómo la ética smithiana carece de la idea de un deber ser para con otro, porque antropológicamente el ser humano no se comprende como una identidad única y un fin es sí mismo. En consecuencia, la existencia de los demás se reduce a un medio. ¿Por qué? En razón de que la alteridad de los otros sólo se ve como una necesidad para el intercambio funcional a la división del trabajo y como una oportunidad para el ejercicio de la virtud que redundaría en la tranquilidad de conciencia de cada cual.

Sin duda, la sociedad comercial que critica la mencionada investigación nada tiene que ver con un cuerpo político anhelante de la vida buena. Sucede que según el planteamiento ético smithiano no existe lo bueno. Sólo es posible lo justo o correcto, que no implica de ningún modo una obligación activa con los demás. Cabe decir que esto tendría que ver con una preocupación específica que se generó durante el siglo XVIII y que condujo a un nuevo modo de entender la ética y la economía. Paulatinamente, la faz crematística de la economía comenzó a ocupar el lugar de los fines éticos de la sociedad. El bien común como principio que amalgama moralmente a los individuos en comunidad comenzó a ausentarse. En su lugar fue estableciéndose el llamado interés general, que consiste en la maximización de la utilidad de todos como resultado no intencional del comportamiento individual que busca el progreso económico. En otras palabras, el beneficio de los individuos que componen la sociedad dejó de ser un fin buscado.

En este sentido, Lázaro Cantero impugna el modelo antropológico que sustenta la sociedad comercial por no satisfacer ni las posibilidades ni las capacidades humanas. En el hombre medio, entiéndase el ciudadano paradigmático de la sociedad comercial, estaría completamente ausente el uso más importante de la voluntad, aquel que consiste en amar trascendiendo el propio interés. Por eso, en este tipo de agregado social, la condición familiar del ser humano en cuanto forma primigenia y genuina de trascender el interés particular se habría disuelto. No obstante, esto no implicaría su desaparición. En todo caso, la familia pasaría a ser una suerte de condición necesaria para posibilitar el logro de ciertos objetivos orientados por la ambición personal.

No cabe duda de que esta serie de tópicos smithianos apuntados en el libro *La sociedad comercial en Adam Smith; método, moral y religión* gozan de una notable actualidad. En este sentido, el economicismo general preponderante no tendría que ver con una escisión economía/moral, sino más bien, con una reducción de los alcances de ésta última. Para la autora, una sociedad en la cual la caridad es sustituida por la corrección de la conducta, la reciprocidad se presenta como la alternativa a la benevolencia, y el compartir se anula en pos del mero intercambio, nunca puede llegar a formar una comunidad. Lo que únicamente puede tener lugar es una dinámica social individualista, cuya armonía constituye el resultado más o menos estable de un equilibrio de particulares que no se interponen mutuamente.

Según nos explica Raquel Lázaro Cantero a través de las páginas de su libro, la voz de Adam Smith en la historia de las ideas políticas y económicas no se expresa en el vacío. Su figura emblemática formó parte del espíritu de una época que determinó definitivamente el desarrollo ulterior de la ciencia y la sociedad. Las transformaciones iniciadas en el campo científico durante los siglos XVII y XVIII se trasladaron a otros ámbitos del conocimiento. El inicio de los tiempos modernos supuso cambios en los ámbitos político, económico, ético, jurídico y religioso. Esto supuso que el modo de enfocar la



naturaleza llegara a convertirse en el paradigma para constituir un sistema social.

En este sentido, una de las hipótesis centrales que el libro desarrolla tiene que ver con la existencia de una estrecha relación entre la filosofía de la naturaleza newtoniana y la arquitectura social que propone Smith. Aunque intentó lo que podría llamarse una física de lo social, siguiendo el modelo metodológico de la física de Isaac Newton, parece que esa influencia filosófica no fue fiel a su origen. Con el objeto de dilucidar este punto, la autora recorre un itinerario intelectual de dos etapas. Primeramente investiga la versión que Adam Smith adoptó de aquella filosofía de la naturaleza que se presentaba en el siglo XVIII como la alternativa al paradigma aristotélico y al cartesianismo. Esto le permite calibrar a continuación la dimensión de esa influencia en su pensamiento político y económico.

Smith entendió la física newtoniana de un modo absolutamente mecanicista. Siguiendo esta corriente intentó desplegar “un mecanismo coherente y sistemático en lo referente al movimiento y el buen funcionamiento del mundo moral” (p. 135). Así, lo que en el ámbito de los fenómenos de la naturaleza se constataba como regularidad y coherencia, tendría su equivalente en la armonía del mundo moral. No obstante, el análisis del libro explica que asociar el mecanicismo al sistema newtoniano no sería completamente fidedigno.

La clave hermenéutica para develar esta cuestión estriba, según la autora, en la relación entre la filosofía natural y la teología de Newton. De ahí que dedique buena parte de su obra a resolver las supuestas implicaciones teológicas de sus ideas científicas, con el objetivo de superar el sesgo que lo asocia a la revolución científica que desató la ruptura con la interpretación cristiana del mundo.

Lázaro Cantero explica que esta visión recortada fue producto de la separación entre ciencia y teología operada durante el siglo XVIII. Si la filosofía mecanicista implicaba la separación entre materia y espí-

ritu, para Newton, por el contrario, que explicaba los fenómenos de la naturaleza por la fuerza del espíritu, la realidad era una. Y para demostrar que la aversión newtoniana al mecanicismo no sólo tenía motivos científicos y metodológicos sino también teológicos, somete a consideración su teología natural en relación a la bíblica.

En efecto, la física de Isaac Newton rechaza la explicación cartesiana del movimiento de los cuerpos por no seguir el método experimental. En lugar de la teoría que atribuye su origen al choque y los vórtices de materia, sustenta el principio activo de gravitación universal, cuya causa, lejos de ser un principio mecánico, escaparía a la física. La gravitación universal según Newton era una fuerza natural que dependía de Dios, entendido no como causa eficiente del mundo sino como un ser vivo y personal que lo organiza y gobierna providencialmente.

A través de una exhaustiva investigación de la historia de la ciencia moderna y sus fundamentos epistemológicos, Lázaro Cantero establece las posibles relaciones entre el desarrollo de la física newtoniana y la proyección de la sociedad civil smithiana. Tras dedicar los dos primeros capítulos a investigar esa cuestión, evidencia que respecto a lo teológico y religioso esto no se confirma. Finalmente, tomando como parámetro la tradición clásica, analiza los mencionados aspectos objetables de la sociedad comercial bosquejada por Adam Smith. Pero la investigación no se desentiende de otras figuras que ejercieron sobre él una poderosa influencia.

También es posible establecer en el contenido de su pensamiento una línea de ascendencia genealógica jansenista. Mediante un estudio comparativo demuestra que en dicha vertiente teórica se hallarían trazadas las líneas programáticas de la configuración social smithiana. Específicamente, las figuras de Nicole y Domat serían un antecedente conceptual escasamente investigado, que contribuiría a trazar un nuevo horizonte interpretativo para repensar conocidas cuestiones como la *Invisible Hand* y el *Adam Smith Problem*. En lo relativo a la influencia del pensamiento del jurista francés Domat sobre



Smith, Lázaro Cantero sostiene que sería más factible pensar que la mano invisible es una referencia metafórica a la providencia del autor de la naturaleza. En cuanto al *Adam Smith Problem*, la autora niega que haya dos Adam Smith y sustenta que la escisión moral-económica que existe de hecho no presupone su formulación teórica.

En el terreno social Adam Smith intenta desarrollar una ciencia cuya universalidad sitúa el común denominador de la gente en el concepto de hombre medio y en su referente real. Mientras que desde las ciencias naturales Newton aportó la idea de la existencia de un designio y de un método para establecer su funcionamiento coherente, el jansenismo habría sentado los medios para hacerlo viable. En efecto, al escudriñar los últimos reductos del amor propio, habría establecido la matriz ideológica que cimentó la moral asentada en el interés particular. El consiguiente derrocamiento de la figura del héroe que testimonió el siglo XVII, y su contrapartida naturalista, determinaron el surgimiento de ese hombre medio que privilegia el comportamiento justo y prudente frente al benevolente. Finalmente, en la creencia de que el amor propio se puede encaminar a la paz mediante el comercio, Smith habría encontrado el antecedente de su aversión al orden social como fruto político.

*La sociedad comercial en Adam Smith, método moral y religión* demuestra la vigencia del pensamiento de Adam Smith, presentando una mirada filosófica de los emergentes críticos del sistema capitalista que actualmente experimentamos.

Verónica Ungaro

